...es Mi palabra la que incita y no la tuya

diálogo y espera

Abril
1961
n.º 151

es Mi vida la que transforma y no la tuya

«Diálogo y espera» es una buena traducción de las actividades desarrolladas con motivo del Día del Seminario.

Diálogo con los amigos por medio de artículos, visitas, emisiones radiofónicas, cartas, predicación... Y luego una larga espera; para que vaya fructificando esa semilla sacerdotal sembrada un poco a voleo.

Diálogo y espera que queremos prolongar a través de estos dos breves artículos.

Los leves billetes de tranvía

José María:

Te escribo esta carta convencido que no la leerás. Con tus ocho años estoy seguro que tienes que hacer cosas más importantes. Pero tú ya empiezas a ser mayorcito y te habrás dado cuenta que las personas mayores a veces hacemos cosas raras, tan raras como escribir una carta a quien no la va a leer.

Hace dos minutos acabas de salir del Seminario con tu papá, tu mamá, tu hermanita y tu hermanito chiquitín. Hoy es domingo y los domingos son raras las visitas; los seminaristas están en los catecismos y yo aprovecho la tarde para escribir alguna que otra cosa.

El portero me ha dicho:

—Hay una familia que quiere fundar una beca.

He bajado los setenta y seis peldaños y os he encontrado a vosotros.

—¿Es verdad, padre, que cuando hayan recogido un millón de billetes la Compañía de Tranvías pagará una beca al Seminario?

Y tú, con un paquete bien apretado levantabas el brazo orgulloso; mil billetes, señor vicerrector, decías sin palabras, con ademán triunfador; mil billetes de tranvía recogidos uno a uno, durante semanas y semanas.

No es la primera vez que llegaba a mis oídos ese bulo, el bulo del millón de billetes de tranvía. Cuando me lo preguntaban otras veces, contestaba que no, que no sabemos nada en el Seminario. Y me entraban ganas de dar un día con el original inventor de esa noticia falsa.

Pero hoy, al verte a ti, José María, tan orondo, con tus mil billetes en la mano, con tus ojos grandes, con tu cara de pillín... he estado a punto de decir que sí, que al llegar al millón la Compañía de Tranvías nos regalaría una beca.

Tú, mientras yo hablaba, has bajado el brazo y te has puesto triste. Tus mil billetes... Bueno, ¿por qué no será verdad eso de la beca esa?, ¿por qué he sido yo tan tonto que no he sabido decirte una mentira?

Porque es verdad que no hay nada de una beca, pero no es verdad que tú y tus amigos no hayáis ido fundando una beca para el Seminario.

A los mayores, a esos mayores que a veces presumimos de no deciros mentiras, se nos escapa la riqueza del afecto diario con que tú, desde hace meses estás pensando en el Seminario.

José María, yo quisiera que tu padre y tu madre leyeran hoy este boletín para que pudieran decirte que sí, que en el Seminario esperamos tus billetes y los de tus amigos, que el vicerrector no estaba suficientemente informado.

Sábete, que desde este momento hay en mi habitación una caja grande para guardar vuestros billetes de tranvía. La Compañía de Tranvías no pagará una beca, pero estov seguro que los ángeles vendrán todas las noches a contar los leves billetes de tranvía, y cuando lleguen al millón, ellos fundarán esa beca de cariño hacia el sacerdocio.

Y es posible, ¿por qué no?, que dentro de tres o cuatro años, tú disfrutes de la beca que comenzó con un bulo y fue una realidad.

José María, sigue recogiendo billetes de tranvía. Te lo pide

El Vicerrector del Seminario

pero yo tengo necesidad de ti, para continuar salvando al mundo.

Hasta dentro de un año

Hoy ha salido usted de casa temprano. Mientras aguardaba el tranvía ha visto un cartel del Día del Seminario en la tienda de la esquina. Ha pensado: "Esto ya pasó". Poco después ha subido al tranvía, y delante de usted mismo, otro cartel idéntico. Ha vuelto a pensar: "¡Pero si esto ya terminó!" Tiene usted razón, amigo. Poco a poco irán desapareciendo esos carteles con panes y peces. Así es la vida. Hasta dentro de un año.

¿De veras que usted y nosotros no tendremos nada que ver hasta "dentro de un año"?, ¿que todo terminó con las cincuenta pesetas que usted dejó disimuladamente en la parroquia el domingo por la mañana?

●

Hay dos preguntas que hago siempre a quienes me hablan de entrar en el Seminario:

¿Tus padres se aman de veras?
¿Te sientes querido en tu casa?

El ruido, los artículos, los carteles del Día del Seminario han terminado. Pero estas dos preguntas siguen en pie.

●

No sirve para sacerdote el niño, el joven, el hombre que no sabe amar. A amar sólo se aprende amando, viendo cómo se aman el padre y la madre. Es una lección que nunca se olvida, que deja huella siempre, que difícilmente puede aprenderse fuera de casa.

Charles Moeller, al explicar por qué se hizo sacerdote, apunta esta aguda observación: "Creo que la imagen que un niño recibe de sus padres es decisiva en el descubrimiento de los valores religiosos; — así, en el caso de Sartre, el no haber tenido nunca la experiencia de una paternidad auténtica en su familia, puede explicar algo de su ausencia del sentido de Dios."

●

El sacerdote, hombre de Dios, hombre del consejo, guía religioso de un pueblo, ha de ser un hombre maduro. El pobre niño que no sabe qué es ser amado, nunca llegará a madurar. Estudiará, intentará portarse bien, jugará y hasta aprenderá a sonreír, pero le faltará siempre un no sé qué de paz, de serenidad, de seguridad. Ese "no sé qué" que se nota a faltar en las manzanas que no maduraron en el árbol, en las flores criadas en un invernadero artificial.

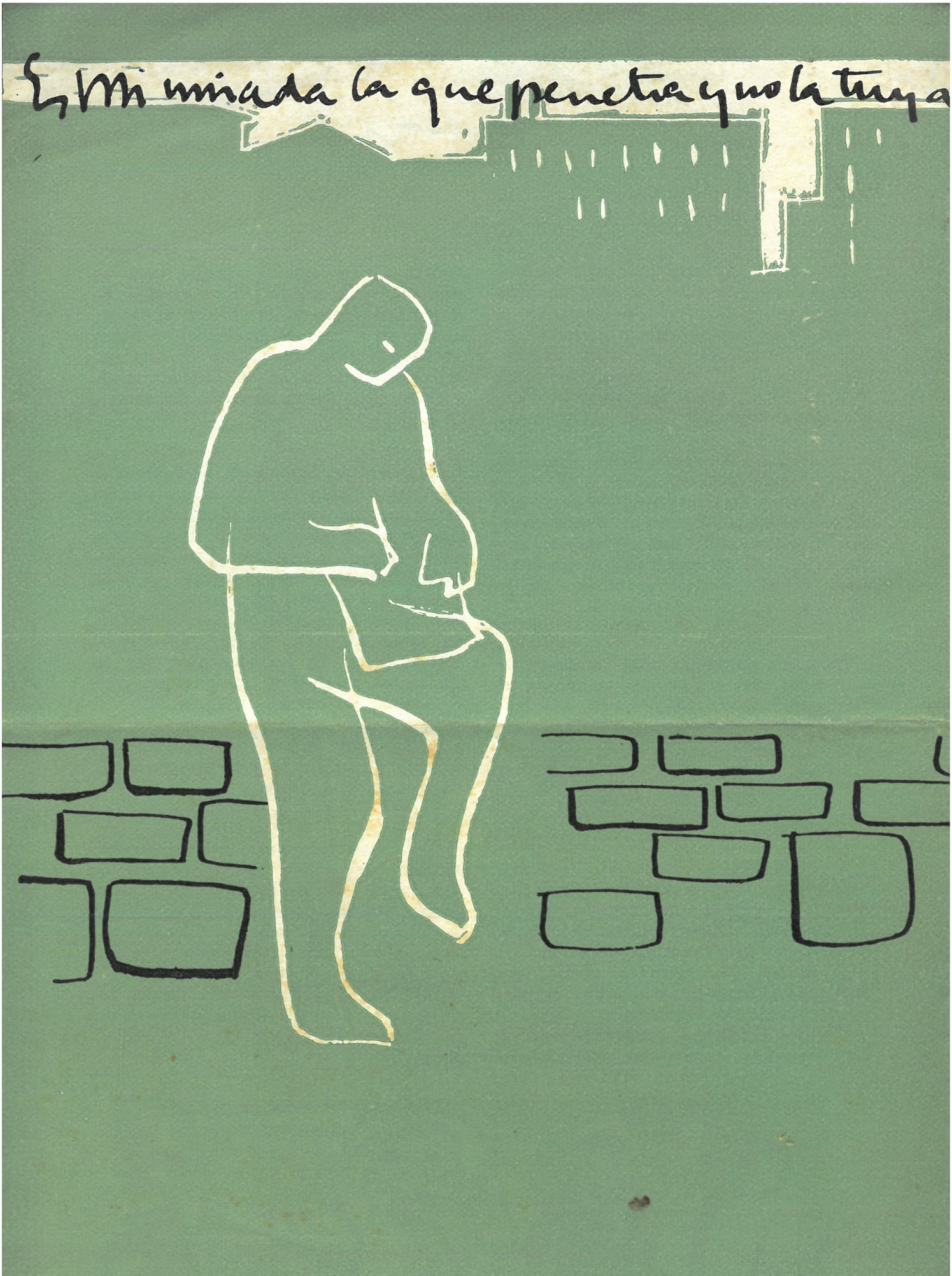
Muchos de los problemas que acucian a nuestra juventud radican en una falta de amor: muchos jóvenes han visto que sus padres no se aman.

●

El Día del Seminario, que ya terminó, necesita para 1962 una preparación de doce meses. Sólo las familias que se aman podrán entender dentro de 365 días la posibilidad de algo más que cincuenta pesetas dejadas disimuladamente en la colecta de la misa de una.

A veces, el Señor — sólo en las familias que se aman — llama suavemente a la puerta. Entra, y dice: "Ven, sígueme".

J. S. V.



Boletín de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales

Centro Diocesano - Diputación, 231
Barcelona - 7

Altés, s. l. - Dep. Legal B. 3023 - 1958